

**Desmond King y Gerry Stoker (eds.),  
*Rethinking Local Democracy*, Londres,  
Macmillan Press, 1996, 246 p.**

Érika M. Hernández Velázquez

U n los últimos años, se ha observado una transformación del mapa institucional del gobierno local británico: cada vez es más frecuente que las autoridades locales trabajen conjuntamente con otras agencias. Así, la transformación de la estructura del gobierno implica el cambio de un sistema de gobierno local a uno de gobernanza local, donde se involucran diversos actores pertenecientes al ámbito público, privado y voluntario.

A la luz de estas transformaciones, surge la necesidad de renovar el debate normativo acerca del papel del gobierno local y el valor de la democracia local. Dentro de esta lógica se inscribe *Rethinking Local Democracy*, obra que pretende estimular y contribuir a la discusión.

De este modo, más allá de las teorías normativas del gobierno local, los autores se mueven hacia terrenos más concretos con el fin de investigar las implicaciones que tienen los preceptos morales en las prácticas políticas.

En otras palabras, tratan de ver en qué medida las instituciones son compatibles con las ideas normativas y, si no es el caso, plantearse cómo pueden reformarse para realizar esos principios. Es necesario decir, entonces, que esta obra retoma en todo momento las teorías normativas pero su foco de interés reside tanto en la naturaleza, propósito y justificación del gobierno local, como en el papel de la democracia en el nuevo milenio.

El contexto de este debate fue inspirado por los cambios ocurridos durante la gestión del gobierno conservador en 1979. Gerry Stoker identifica tres aspectos fundamentales en el proceso de reestructuración del gobierno local inglés. En primer lugar, la inclusión de diversas agencias y organizaciones con responsabilidades en cuanto a la toma de decisiones y provisión de servicios dentro de las localidades. La nueva situación de gobernanza local debilitó la posición de las autoridades locales, lo cual derivó

en una fragmentación de todo el sistema. En segundo término, el proceso de reestructuración conllevó la expansión del control central mediante la sujeción de las nuevas agencias involucradas en la gestión local. Ello ha propiciado una mayor dependencia de las autoridades locales respecto al centro en vista que la mayoría de sus ingresos provienen de fuentes no locales. Finalmente, el auge de la visión gerencial tuvo gran incidencia en las relaciones centro-localidad respecto a los servicios públicos. El gobierno establece los lineamientos generales y, posteriormente, le devuelve la responsabilidad —mediante contratos— a las instancias locales, incluidas las agencias, para que cumplan con la provisión de los servicios.

Puede decirse que este libro surge, en gran parte, como una crítica a las reformas conservadoras. En este sentido, aunque los cambios institucionales del sistema británico y el carácter distintivo de la relación centro-localidad sugieran restringir el debate a este país, es pertinente ampliarlo a las democracias occidentales porque existen otros elementos, dentro de este contexto, que son más generalizables: la incertidumbre sobre el futuro del Estado de Bienestar; la dirección de los cambios económicos y del desarrollo; los intentos por hacer que converja el desencanto popular con la política. Es evidente que estos hechos tienen implicaciones para el gobierno local y la democracia. Por ello, es importante entender las consecuencias de estos cambios frente a la nueva realidad: las fuerzas de la globalización y la interdependencia transnacional en la toma de decisiones.

Aceptando este reto, el debate se vuelve indispensable porque refleja las dudas surgidas durante la transformación de los patrones del sistema inglés y, en este sentido, del mismo cambio traducido en incertidumbre respecto al papel que desempeñan el gobierno local y la democracia. Es en este punto donde se halla una de las más grandes aportaciones del libro; a saber, el intento por superar la teoría tradicional del gobierno local con el fin de abrir nuevas posibilidades para la investigación.

El artículo de David Beetham titulado "Theorising Democracy and Local Government" contribuye al debate, en términos filosóficos, al buscar la aportación de la teoría democrática para aclarar la relación entre el gobierno local y la democracia. Para ello, reformula los principales argumentos de la democracia representativa: la autorización a los decisores, la rendición de cuentas a los ciudadanos (*accountability*), la capacidad de respuesta frente a la población (*responsiveness*) y, finalmente, el grado de representatividad que tengan los elegidos. Beetham concluye que, en la práctica, el gobierno local tiene mayor potencial para cumplir con estos principios que un sistema de administración local organizado por un gobierno central electo. No obstante, reconoce la necesidad de emprender algunas reformas para mejorar la práctica de este sistema.

Una aportación interesante del libro es que busca superar la concepción economicista del gobierno local subyacente a la literatura ortodoxa. Aunque ésta trató de deslindarse de sus bases utilitaristas, la tendencia sigue siendo la misma: entender al go-

bierno local en términos económicos y hacer del bienestar económico el criterio dominante para establecer los arreglos políticos. La perspectiva utilitarista, donde la legitimidad del Estado depende de su habilidad para mejorar el bienestar de los individuos en términos de la satisfacción del consumidor, es una visión estrecha que constriñe el papel del gobierno únicamente a satisfacer los requisitos para el consumo de los ciudadanos. Lo que falta es un concepto más amplio de gobierno local que considere la dimensión política. Los autores, al situar a la democracia dentro de la esfera política, indican que no se trata sólo de maximizar individualmente la elección o la libertad. En este sentido, Keith Dowding dice que la política es un proceso colectivo de toma de decisiones y, por lo tanto, es la teoría democrática, y no los postulados del óptimo de Pareto, la que debe iluminar el camino.

Dentro del debate acerca del gobierno local y la democracia, existen tensiones permanentes. Un acierto claro del libro es evitar caer en "la trampa del localismo". En otras palabras, los autores no se dejan envolver por aquella visión romántica de lo local y de la autonomía local, a la que frecuentemente se le da *a priori* una valoración positiva y una dimensión siempre democrática. El problema con esta visión es que una comunidad pe-

queña no es necesariamente democrática. De hecho, puede tener prácticas parroquiales o tiránicas.

Una tensión adicional se encuentra en el reconocimiento de que las oportunidades para la participación de los individuos en el ámbito local pueden reducirse considerablemente si el sistema no tiene capacidad para canalizarlas en ese nivel. El proceso de globalización repercute directamente en las localidades de modo que deban situarse dentro de un marco más complejo de gobierno. En este sentido, la comunicación masiva y la gran movilidad de la sociedad dificulta que los individuos identifiquen la esfera política local. Por ello, ya no es posible tomar como algo dado el espacio político local debido a las nuevas condiciones del entorno.

En suma, el esfuerzo teórico emprendido por los autores contribuye enormemente al entendimiento del gobierno local inmerso en un contexto mucho más complejo. No obstante, es un libro integrado por diversos capítulos de autores diversos, lo cual hace difícil integrarlo dentro de un todo coherente. Parece ser que ésa es la gran debilidad de los estudios localistas. Aun así, cuestionar el debate tradicional y promover uno nuevo constituye el primer paso para poder realizar, en un futuro, estudios más sistemáticos sobre el tema.